

DOMINGO II DEL TIEMPO ORDINARIO

El Evangelio de hoy nos muestra al Señor, en boca del Bautista, como «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». La expresión es muy conocida porque se utiliza diariamente en la liturgia eucarística.

La imagen del Cordero nos lleva a la institución de la Pascua judía cuando, antes de salir de Egipto, Yahvé mandó al pueblo de Israel que cada familia sacrificara un cordero. Con la sangre de aquel animal habían de untar las jambas y el dintel de sus casas para evitar al ángel exterminador. Por eso, con esta imagen bíblica de fondo, al oír la palabra «Cordero» aplicada a Jesús, pensamos en el sacrificio pascual.

El salmo de hoy hace también referencia a cómo han desaparecido los sacrificios expiatorios del Antiguo Testamento, pero se anuncia una ofrenda mayor, que es la del mismo Hijo: «Aquí estoy para hacer tu voluntad».

Para los que escuchaban a Juan era evidente que, con sus palabras, señalaba que Jesús era el auténtico Cordero que había de derramar su sangre para la remisión de nuestras culpas. Los sacrificios de la Antigua Alianza eran sólo una figura. Por eso en la consagración del vino decimos “Sangre de la Alianza nueva y eterna”.

Contemplar a Jesús como Cordero, nos lleva a verlo como Aquel a través del cual se nos da el perdón de los pecados y es fuente de todas las gracias. Cada día, en la Eucaristía, se nos invita a mirar el Cuerpo de Cristo y a confesar que es a través de Él, inmolado, como se quitan los pecados del mundo y los nuestros.

Es bueno que en cada celebración de la Misa nos concentremos para mirar cara a cara y con amor al que fue traspasado por nuestra salvación, y abrirlle nuestros sentimientos y nuestro corazón, con agradecimiento y adoración.

Como recomienda San Cirilo de Jerusalén a los que van a comulgar. El sacerdote dice “El Cuerpo de Cristo”. Y dice: “Después de santificar tus ojos a la vista del Cuerpo santísimo del Señor, di: Amén.” y recíbelo despacio, con toda devoción y cuidado. Es un momento intenso que nos habla del amor más grande y eterno.